

GUIA DE LA ORACIÓN

Dios que, en un acto de amor, me ha creado dejando en mí la semilla de un buscador que siempre apela y clama por su fuente, como lo vislumbró y dejó escrito San Agustín: *Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*. Este una criatura de Dios, una hechura de Dios, un hijo de Dios en el cual y por el cual es, existe, se mueve, respira, ama y muere.

- Mi ser me lo ha dado Dios, luego soy *esencialmente* de Dios.
- Dios me dio mi primer ser, luego soy *primariamente* de Dios.
- Dios me dio totalmente mi ser, luego soy *totalmente* de Dios.
- Sólo Dios me dio mi ser, luego soy *solamente* de Dios.
- Dios me da (sostiene) en cada instante mi ser, luego soy *incesantemente* de Dios.
- Dios me da siempre el ser, luego soy *eternamente* de Dios.

). El tipo de hombre que quieren forjar los Ejercicios es el configurado al estilo de Cristo, hijo en el Hijo, en diálogo personal con el Padre, metido en el mundo para amarlo, conservarlo y perfeccionarlo, y conviviendo fraternal y solidariamente con los otros hijos del mismo Padre.

El Vaticano II, recogiendo la tradición bíblica y eclesial proclama en sus documentos esta verdad fundamental sobre la que estamos reflexionando. El hombre y el cosmos han sido creados por Dios, para su gloria y servicio. Dios ha creado libremente todo (LG 2) y crea libremente al hombre haciéndole partícipe de su naturaleza divina.

Consecuencia de todo esto debe ser el caer en la cuenta del amor de Dios hacia mí. ¿Por qué el Padre Dios se interesa desde siempre y por siempre por mí? ¿Por qué me mantiene en el ser? ¿Por qué me hace participar de su misma naturaleza? ¿Por qué se le ocurrió crearme a su imagen y semejanza? ¿Por qué me sostiene con su amor? **Porque me ama.** ! ¿Para qué? Para mejor amarlo, servirle, reverenciarle. Lo que se aparte de esta ordenación implica desorden. Sigue Dios invitándome a ese orden, a ordenar mi vida, a salir de mi egoísmo, de mis tinieblas, de mi esclavitud paralizante, para caminar hacia la luz, hacia el amor, hacia la libertad. *No canta libertad sino el esclavo. El libre canta amor, te canta a Ti, Señor* (Unamuno).

PETICIÓN

*Señor, que yo me vea como fruto de tu amor.
Que yo me vea como tú me ves.
Que te **sienta** como mi PADRE y mi CREADOR;
como aquél que con cariño me va regalando la vida.*

TEXTOS

- | | |
|--------------|--------------------------------------|
| 1. Is 43,1-7 | Eres precioso a mis ojos, yo te amo. |
| 2. Jer 1,5-7 | Te conocía antes de que nacieses. |
| 3. Mt 17,1-8 | Éste es mi Hijo escuchadle. |

2. ANEXO: EL EXAMEN DE LA ORACIÓN

2.1. QUÉ ES EL EXAMEN DE LA ORACIÓN [EE 77]

He aquí una de las *piezas clave* de los Ejercicios de San Ignacio. Él mismo nos lo dice: *después de acabado el ejercicio... miraré cómo me ha ido; si mal... si bien...* [EE 77]. Antes que San Ignacio pensara en el libro de los Ejercicios, allí en su convalecencia en Loyola, después de haber caído herido en Pamplona, descubre, de forma más profunda, *su mundo interior*. Así nos narra en su Autobiografía (8).

El objetivo fundamental del los Ejercicios, como ya te lo hemos indicado, es: *buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida* [EE 1,4]. Por ello, *el que recibe ejercicios* pregunta: “Señor qué quieres que yo haga”. A partir de aquí comienza la “tarea” de buscar y hallar la voluntad de Dios. ¿Puede la persona encontrar la voluntad de Dios en su vida? ¿El misterio de Dios se te puede manifestar con *suficiente claridad* [EE 176] para que puedas decir: *esto es lo que Dios quiere de mí?* Tarea delicada, profunda y expuesta a no pocos engaños.

Sin *discernimiento* no hay Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Por lo que se convierte en la *tarea principal* del que los recibe. La clave “*orden-desorden*” está orientada a la “*elección*” o “*reforma*”. ¿Cuál es la metodología que pone San Ignacio para esta búsqueda de la voluntad divina? Muchas cosas tendríamos que decir, aquí sólo queremos *encajar* esta pieza clave para todo el proceso de los Ejercicios.

En las relaciones humanas cuando tienen como base la sinceridad, la transparencia, la verdad... lo que ahí sale es importante para el conocimiento mutuo. Lo mismo podemos decir en nuestra relación con Dios. *Todo lo que salga en la oración*, las resonancias, sentimientos, **mociones**, es clave para el fin que se pretende: *buscar la voluntad divina en la disposición de tu propia vida* [EE 1,4]. Tan importante es esto que San Ignacio nos invita a hacerlo después de cada oración a lo largo de *todo* el proceso. ¡No lo olvides!

Es verdad que San Ignacio no manda escribirlo, pero tener recogidas las resonancias de la oración ayuda a descubrir la voluntad divina. Por ejemplo cuando nos propone la oración de Repetición nos habla de *notando* es decir tomando nota [EE 62,2; 118,3], o cuando presentando la Reforma de vida nos invita a *considerar y rumiar por los ejercicios* [EE 189,6], nos está enviando a *nuestro cuaderno de notas* donde vamos recogiendo las resonancias que se van dando en el encuentro diario con el Señor.

Por otra parte, el *examen de la oración*, recogido por escrito, es la materia fundamental de la *entrevista* con tu acompañante. Nos dice San Ignacio: *mucho aprovecha, el que da los ejercicios... ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen...* [EE 17] al que recibe. Es decir, el examen de la oración pone de manifiesto,

a través de las mociones, sentimientos, resonancias..., el camino por dónde Dios te va llevando, qué luces te van iluminando, en el sentido que sea, y en definitiva cuál es el lenguaje de Dios contigo. Es, también, a través del *examen de la oración* como vas desarrollando el *olfato espiritual para discernir* lo que te viene del buen espíritu y lo que te viene del malo. Aquí te presentamos una forma de hacer este examen:

2.2. CÓMO SE HACE

2.2.1 SE EXAMINA “LO EXTERIOR” A LA EXPERIENCIA

- He ido con ganas a la oración...
- La he preparado...
- He sido fiel al tiempo de oración...
- El sitio y la postura me han ayudado a centrarme...
- Sigo fielmente **todos** los pasos de la oración...
- Me he centrado en la materia de la oración...

2.2.2 LA EXPERIENCIA EN SÍ MISMA: ¿CÓMO ME HA IDO?

¿Qué **resonancias**, qué **mociones**, pensamientos, deseos... ha suscitado en tu interior el tema de la oración, el texto o los textos bíblicos sobre los que has orado, las lecturas complementarias que has hecho? ¿Qué es lo que más hondo te ha calado: alguna luz, cuestionamiento, resistencia, ilusión, gusto o disgusto ... y **hacia dónde apunta en tu vida?**:

- hacia una acción de gracias a Dios y a...
- hacia una profundización de algún aspecto de tu vida...
- hacia el deseo de alguna virtud que no tienes...
- hacia un cambio en algún aspecto de tu vida...
- hacia la superación de alguna resistencia o inclinación no buena...
- hacia un pedir perdón por los pecados de tu vida, por tus egoísmos, por...
- hacia una *identificación mayor con Jesús* que te cuestiona, anima...
- hacia un *estado de vida* o hacia una *reforma de vida*...
- hacia alguna *decisión* que tienes que tomar...
- Etc.

3. OTROS TEXTOS

“SI DIOS ESTUVIERA ENAMORADO DE MÍ”

*Si Dios estuviera enamorado de mí
como un joven varón,
sería sonrisa, silencio y mirada,
aliento suave, toque delicado,
cercanía humilde e intensa.*

*Si Dios estuviera enamorado de mí,
pensaría cómo rondarme
y hacerme llegar sus recuerdos.
Soñaría mil regalos y encuentros;
desearía que fuera consciente
de cuánto me desea.*

*Si Dios estuviera enamorado de mí,
utilizaría el universo como parábola,
como gesto y mensaje,
el viento como abrazo,
la luz como beso,
la noche como sueño,
el agua como efluvio,
el aroma como presencia,
la música como declaración.*

*Si Dios estuviera enamorado de mí,
se ocultaría para ser buscado,
jugaría a enloquecerme aun más,
aparecería en el dolor,
en mi dolor, en su dolor,
como un bálsamo tonificante.*

*Si Dios estuviera enamorado de mí,
se airaría ante mi indiferencia,
tronaría ante mi traición,
dejaría de mirarme por un tiempo,
cuando yo me olvidara de él,
pero me tendría siempre presente,
le dolería mucho,
y al menor gesto
se conmovería.*

*Si Dios estuviera enamorado de mí,
me daría su vida,
me hablaría de mil formas,
me ofrecería su cuerpo,
pondría su tienda junto a mí,
acabaría siempre perdonándome,
me lavaría los pies,
me curaría mis heridas,
me diría un “te quiero” infinito.*

*¡Sí! Dios está enamorado de mí..
También de ti..
¿No lo percibes?*

